

Naufregar en internet

Jesús Campos García

PERSONAJES

DANIEL

VOZ LOCUTORA

VOZ LOCA DE LOS DUELOS

VOZ MUJER

VOZ TRAUMATÓLOGO

VOZ POLICÍA

VOZ ENFERMERA

VOZ VATICANO

Suena un teléfono, sin que DANIEL haga la más mínima intención de contestar la llamada.

DANIEL.- No hay nada tan cierto como que no es posible tener certeza de nada. Estaba allí, ¿no? Pues bien, ya no está. Así somos de efímeros. Y no sólo los seres vivos, también las cosas, lo inanimado; cuánto más, un coche, que ya prácticamente podría considerarse en la frontera del mundo animal.

(Vuelve a sonar el teléfono.)

(Hablándole a uno de los espejos.) Te lo dije: no ha sido una buena idea. Puede, sí, que como solución inmediata, pero no como estrategia.

(El teléfono deja de sonar.)

De acuerdo, el mar es siempre un escenario especialmente indicado para los grandes gestos. Pero el mar es lo insondable, el espacio infinito; no un chalet de playa. La segunda vivienda es un escondite demasiado obvio, un rastro al alcance de cualquier sabueso. Porque no te quepa la menor duda: estos han contratado policías mercenarios; que me los conozco. Y si, como es de suponer, nos descubren de inmediato, no faltará quien diga que era eso lo que en realidad pretendíamos.

(Vuelve a sonar el teléfono.)

¿Ves? Basta con oírles graznar para saber quiénes son. Más que nada, por su insistencia. **(Abre una trampa por la que accede a un teléfono que descuelga y cuelga sin contestar.)** Cobran por horas, lo habrás visto en el cine, y ése es el motivo de su dedicación: a más insistencia, más cobran. **(Al espejo.)** Ya, ya sé que en la empresa tuvimos que recurrir a personajes así para resolver cuestiones... delicadas. La verdad es que jamás aprobé esos métodos tan... persuasivos, y creo que no volvería a hacerlo; aunque sólo sea por preservar la convivencia comercial: nadie está libre de incumplir un pago; de hecho, la mayoría de los morosos lo son muy a su pesar. **(Pausa.)** Puede que te parezca melodramático, pero antes que volver a tratar con tipos de esa calaña, prefiero sucumbir bajo el peso de la cartera de impagados. Sí, sí, como lo oyes: prefiero la suspensión, la quiebra, la ruina, antes que atosigar a nadie acuchillándole la dignidad.

(Pausa.) No me gusta; detesto el agobio como procedimiento para alcanzar un fin. Otra cosa, ya, es la persuasión, el pulso de ingenios. Ahora, agobiar es de por sí agobiante, especialmente para quienes no estamos capacitados para el agobio. ¿No te parece?

(Suena el teléfono de nuevo y, como accionado por un resorte, abre de inmediato otra trampilla por la que accede a otro teléfono que igualmente descuelga y cuelga sin contestar.)

Eso sí, por mucho que me disguste agobiar, lo que más me irrita es que me agobien, aunque siempre cabe la sospecha de si no seremos nosotros quienes más y mejor nos procuramos nuestros propios infortunios. **(Más directamente al espejo.)** O lo que es lo mismo, y ésta es en concreto la pregunta: ¿la segunda vivienda es un buen o es un mal escondrijo? Porque si lo que queremos es que den pronto con nuestro paradero, está claro que éste es el lugar adecuado; ahora, si lo que realmente queremos es que no nos encuentren, no se me ocurre otro peor.

(Vuelve a sonar el teléfono, al que accede por una trampilla abierta anteriormente y, tras rebuscar entre cables y tubos, lo descuelga.)

(Enérgico.) ¡Sí?

VOZ LOCUTORA.- [...].

DANIEL.- La acepto. **(Más distendido.)** ¿Usted otra vez?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Pero cómo no lo voy a saber. ¡Inconfundible! Reconocería su voz aunque no dijera esta boca es mía. Usted es la loca que me llama cada dos por tres para darme el pésame. ¿O me equivoco?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Lo ha oído perfectamente.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Mire, tómese lo como quiera, pero en este momento no estoy para duelos. Espero otra llamada, más desagradable aún que la suya, que me es imposible dejar de atender. En otra ocasión estaré encantado de seguirle el juego, pero no ahora.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Una llamada personal que nada tiene que ver con esa obsesión suya, tan mortuoria.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- No es mi intención desairarla, pero si quiere desairarse, des... «desairíese» todo lo que quiera. En fin, lo siento, no tengo el día diplomático.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Por supuesto que me molesta, cómo no me va a molestar. Me molesta muchísimo. Vamos, que no lo soporto.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Pues será todo lo social que usted quiera, pero qué quiere, me revienta que me den el pésame.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Especialmente si es usted.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Pues porque se pasa la vida dándome el pésame.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- El mes pasado, sin ir más lejos.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Claro que se murió. Sólo faltaba que me diera el pésame sin que se me hubiera muerto alguien.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Pues serán rarezas, pero cada cual es muy dueño de vivir sus duelos según su criterio.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¡Ja!, que se cree usted eso. Mire, mientras no se demuestre lo contrario, para mí la muerte no es más que un invento de las multinacionales del sector. Y ése, amiga mía, es un consumismo al que no estoy dispuesto a entregarme.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- No, por Dios, no me interprete mal. Nadie ha dicho que trabaje el pésame a comisión. Tengo muy claro que lo suyo es vocacional. Pero les hace usted el juego a las multinacionales.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Pues cuando se alarga con los parentescos a concuñados, requeteprimos y tatarasuegros; difuntos insospechados a los que nunca conocí y de los que jamás hubiera oído hablar, si no fuera por esa dichosa manía suya de llamarme con voz compungida y circunstancial.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¡Oh, sí!, me encanta. Me parece una voz de lo más adecuada. Además, no enjuiciaba su voz. Me refería a la oportunidad, o mejor, a la falta de oportunidad; vamos, a la inoportunidad de sus llamadas.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Sí, en general. Y de ésta en particular. Estoy pasando un mal momento. Nada que tenga que ver con usted, son cosas mías, pero que me tienen algo alterado. Y desde luego, poco dispuesto a condolerme por muertes ajenas, que a saber lo intrincado del parentesco.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Ahí lo tiene. Jamás oí hablar de esa señora.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Pues peor me lo pone, que ya me dirá qué relación podía tener conmigo.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Por favor, no me haga reír.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Lo siento, pero usted se confunde. Es más, puedo asegurarle que no tengo ninguna prima monja. Así que difícilmente hemos podido ser uña y carne.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Pero... pero qué dice? ¿Pero qué está diciendo? ¿Qué disparate es ése?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Se burla de mí?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Mire, le prohíbo... le prohíbo terminantemente que siga inventándose duelos a mis expensas.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Que lo han dicho en televisión? ¿Cómo que lo han dicho en televisión? ¿Ha tenido el descaro de llamar a televisión para difundir esa calumnia?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Pues quién, si no usted, iba a tener una ocurrencia semejante?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Como que no la tengo. Ya se lo dije antes: no tengo ninguna prima monja; conque mal podía ir conmigo en el coche cuando se mató. Además, ¿cómo conmigo, si yo jamás he tenido un accidente? **(Pausa.)** Bueno, golpes sin importancia sí: bollos de chapa, algún piloto, roces de aparcamiento; pero nunca di un parte con sangre. Pregunte, pregunte en mi aseguradora.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¡Mi foto? ¡Han sacado mi foto en el telediario? **(Arroja el teléfono a la trampilla y se vuelve hacia el espejo, visiblemente alterado.)** ¡Has oído eso? ¡En el telediario! ¡Pretendo pasar inadvertido y mi cara aparece en pantalla nada menos que en el telediario! O si no, la otra. En cuanto se le antoja, me larga un pésame la loca de los duelos. ¿Esto es vivir de incógnito? Esto es la popularidad. **(Pausa.)** Vamos, es que ya sólo nos falta firmar autógrafos. **(Pausa.)** Te lo dije: un escondite así no está a la altura de nuestra perspicacia. Es más, para ocultarnos tan a la vista, mejor hubiéramos quedado a merendar con nuestros perseguidores. **(Pausa.)** No sé, pero por más que trato de estar a su nivel, siempre me supera la incoherencia de los demás. **(Pausa.)** O si no, lo de la monja. Vamos, lo de la monja ya es que me parece de fantasía. **(Y queda pensativo, inmóvil, hasta que finalmente reacciona.)** Porque no tenemos ninguna prima monja. ¿O me equivoco? **(Descompuesto, se abalanza sobre el teclado del ordenador, conecta el módem, marca un número atropelladamente, se coloca el «manos libres» y aguarda con ansiedad a que contesten la llamada.)** ¿Tenemos una prima monja?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Pues claro que soy yo. ¿Quién voy a ser, si no?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Escúchame tú a mí: ¿tenemos una prima monja?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Pues claro que estoy bien. ¡Qué me va a pasar!

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Qué más dará dónde esté.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Quieres dejar esa monserga y contestarme de una puñetera vez? ¿Tenemos o no tenemos una prima monja?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Seguro?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- O sea que tenemos.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Pero..., pero se fue a China, ¿no?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Ya.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Y en diez años no ha sido para llamar diciendo que había vuelto?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Cuándo? ¿Dónde? Me acordaría.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¡Pero qué dices? ¡Qué tontería estás diciendo? ¡Quieres dejar de decir tonterías? **(Indignado, corta la comunicación en el teclado y se quita el «manos libres».)** ¡Increíble! ¡Esto es increíble! No, si ahora va a resultar que es verdad. Vamos, que tenemos una prima monja. Y no una monja en China que nos tiene presentes en sus oraciones, no; es que la vemos a diario.

O al menos, eso es lo que quieren hacernos creer. ¿A ti esto te parece normal? Di, ¿te parece normal? Mi mujer; no la junta de acreedores, ni la fiscalía del Estado, no: mi mujer intentando hacerme luz de gas. **(Pausa.)** Ahora, mira lo que te digo, no se van a salir con la suya. Y me da igual que inventen primas monjas o abuelas misioneras; por mucho que me aprieten para que salte, no pienso decir dónde guardo el dinero. **(Pausa.)** ¡Un accidente, qué imaginación! **(Pausa.)** Lo que está claro es que han pasado al ataque. Así que no deberíamos tomarnos este asunto tan a la ligera; están apostando fuerte y más nos vale andar prevenidos. No sé qué es lo que pretenden, pero hemos de darnos prisa en destapar su juego antes de que sea demasiado tarde. **(Pausa.)** Cualquier cosa, óyeme bien, cualquier cosa antes que volver a estar bajo su control. **(Con el ratón, establece una conexión vía Internet y conecta.)** ¡Pero bueno!, ¿esto qué es? Para mí que sobran culos; vamos, que hay más culos que personas. ¿Ves lo que pasa por tener la agenda de «Favoritos» llena de direcciones guarras? **(Desconecta.)** En fin, no está el horno para bollos. Tenemos que averiguar qué es lo que tramán. **(Con el ratón, establece otra conexión.)**

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Sí, sí. Soy yo otra vez. Verás, la prima ésa que, según tú, veo casi a diario, ¿qué edad puede tener?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Claro, eso creía; sólo que no estaba seguro. **(Al espejo, tapando el micro.)** Ni idea, pero es que ni la más remota idea.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- **(Quitando la mano del micro.)** Que sí, que sí, que no cuelgo. Tranquila, que sigo aquí.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¡Vas a empezar otra vez? Pues claro que estoy bien.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Y dale. ¡Pero qué me va a pasar? ¡Qué quieres que me pase? ¡Es que me tiene que pasar algo?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Es una pregunta como otra cualquiera.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Lo sé, claro que lo sé, ¿cómo no lo voy a saber? Sólo que lo olvidé. A veces me falla la memoria. Olvidos sin importancia. No es ninguna novedad. **(Pausa.)** Lo que sí recuerdo es que mandaba estampitas desde donde estuviera.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Pues no, o sí. Todo tiene la importancia que se le quiera dar.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Me llamó una amiga y me habló de ella. Sólo quería asegurarme. No me gusta dejar cabos sueltos, y menos ahora, que tengo otros problemas por resolver.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- No te hagas de nuevas; sabes muy bien a qué me refiero.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Pues eso, que me llamó una amiga, no sé de qué te extrañas.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Es que no la conoces.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Pero es que tienes que conocer a todo el mundo? ¡Te digo que no la conoces y no la conoces!

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¡Tranquilo? Es que es siempre lo mismo.
(Pausa.) Por cierto, ¿viste ayer el telediario?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- No sé, cualquiera, me da igual.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¡Entonces, si no viste ninguno, para qué preguntas cuál?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Bueno, mira, déjalo; si no lo viste es igual.
(Breve pausa.) Y otra cosa. Vas a hacerme un favor: baja al garaje y mira a ver si está el coche.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Sí, el coche.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- No sé qué tiene de particular.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Cómo que no?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Pero qué nueva tontería es esa? Tú baja y mira a ver si está.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¡Será posible! ¿Pero es que no puedes hacerme un jodío favor sin volverme la cabeza loca?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Mira, ahora no tengo tiempo, pero ya te explicaré.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Verás, yo juraría que lo traje, sólo que no lo encuentro.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Sí, pero por absurdo que pueda parecer, eso es justo lo que pasa: no lo encuentro. Cabe, sí, la posibilidad de que viniera en taxi, aunque creo que no, vamos, que estoy seguro de que no. Por eso quiero que mires en el garaje. Más que nada, por asegurarme.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- No me hagas sentir más idiota de lo que ya me siento y haz el favor de bajar a ver si está.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Sí, claro que espero. ¿Cómo no te voy a esperar? **(Se engancha el «manos libres» en el cuello. Al espejo.)** ¿Y qué, qué me dices?, ¿eh? Ahora resulta que tenemos una prima monja. Muerta, sí, pero monja. Está visto que hay que estar preparado para cualquier cosa. **(Pausa.)** Cada mañana, al despertar, te dices, más que nada para hacerte el ánimo: «A ver qué nueva catástrofe me depara hoy el día», y por más que te pongas en lo peor, siempre te quedas corto. Porque ya estaba bien con lo del coche; un coche no se pierde todos los días, pero no, no era suficiente. Además, ¡premio para el caballero!: se sacan de la manga una prima muerta, o una prima monja, o una monja muerta; que también son ganas de molestar. **(Para sí.)** Bueno, mira, mejor la llamo luego. **(Se recuesta, al tiempo que deja el «manos libres» sobre la tarima.)** Se podían haber inventado una prima de la infancia, de esas que el que más y el que menos ha tenido una, pero no. **(Incorporándose.)** Justi, claro, la prima Justi. ¿Pero cómo no habré caído antes? Aunque cómo iba a caer, llamándola sor Remedios. **(Al espejo.)** Justi. Vaya con Justi. Bueno, en realidad se llamaba Justiniana, o puede que Justa, que también es bastante árido, pero le decíamos Justi para aliviarle el nombre. No me extraña que se hiciera monja, aunque sólo fuera para cambiárselo. Claro que entre Justi y sor Remedios, mejor se hubiera quedado como estaba.

(Para sí.) ¡Cielo santo, la prima Justi! Con lo puta que era y acabar en Asia bautizando paganos. ¡Qué fuerte! **(Al espejo.)** Bueno, sí, ya sé que ha vuelto. O al menos, eso es lo que intentan hacernos creer. La verdad es que lo mismo que se fue de repente para santificar el extremo Oriente, no me extrañaría que hubiera vuelto de improviso como agente secreto de la República Popular China; que siempre fue muy extremista. Claro que más extremista que morirse... **(Para sí.)** Yo..., yo..., yo es que alucino. ¡La prima Justi, muerta! Y van y lo cuentan en el telediario. Y es que le va mucho, pero mucho, que ella con tal de exhibirse... **(Al espejo.)** En casa debe haber alguna foto suya de cuando íbamos a patinar. Con lo que le gustaba ser artista y enseñar el culo. Parece que la estoy viendo en los respiraderos del metro, aireándose los ardores como si fuera Marilyn. Pero ya ves, le dieron una hucha del Domund y se aficionó.

(Suena el teléfono, abre una trampilla y descuelga.)

VOZ LOCUTORA.- [...].

DANIEL.- La acepto. **(Pausa.)** Ya sé quién es.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- No, sor Remedios, la monja.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Usted, señora, con todos mis respetos, ni sé quién es ni tengo el más mínimo interés en averiguarlo.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Por supuesto. Hasta ahí ya llego. No crea que lo he dudado ni un momento. Usted es la loca de los duelos. ¿O me equivoco?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- (Irónico.) Qué me dice. Usted no molesta nunca.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- En lo más mínimo, pero en lo más mínimo. Ahora, una cosa no quita la otra. (**In crescendo, hasta reventar.**) Usted me llama, me llora, me consuela, me tiene al tanto de las defunciones que puedan afectarme... Y da lo mismo que sea por parentesco, por vecindad o por simple conocimiento; que es que no se le escapa una. Y se lo agradezco, aunque sólo sea por tenerme al corriente de las fluctuaciones del censo, créame que se lo agradezco. Ahora, eso no quita para que ni la conozca, ni tenga el más mínimo interés en conocerla. Es más, si me apura, y aunque es poco lo que la conozco, más preferiría no haberla conocido.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Y si es así, ¿por qué insiste? Mejor no insista.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Claro que está conmigo; y seguro que reza por mí. Vamos, como si lo viera.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Pues eso, téngame presente en sus oraciones, pero no me llame. No vuelva a llamarme. Déjelo ya. ¡Vale? (**Arroja el teléfono a la trampilla.**) Parece monja esta también. (**Al espejo.**) Mira, lo mismo eran compinches. (**Pausa.**) Aprovecharé para llamar a casa antes de que vuelva al ataque con un nuevo pésame.

(Suena un móvil y contesta.)

¡Quiere dejarme en paz!

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Ah, disculpe, creí que era otra persona.

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- ¿Cómo dice?

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- No sé, pero me parece que se equivoca. ¿A qué número llama?

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Bueno, si se empeña... Aunque no le veo mucho sentido. **(Pone la mano en la sien.)**

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Oiga, ¿esto qué es, un concurso?

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- No, pero si estoy apretando. Usted dijo suavemente.

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Pues no. ¿Tendría que dolerme?

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Me gustaría saber con quién tengo el gusto. **(Y tras cambiar el teléfono de mano, coloca su otra mano en su otra sien.)**

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Sí, estoy preparado.

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Mire, ya le he dicho que no. Aprieto, pero no me duele. Ahora, si quiere, puedo golpearme con un martillo; seguro que así sí que me duele.

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- ¿La nuca? Mire, se acabó el concurso. No pienso seguirle el juego ni un segundo más.

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- ¿Es que no me oye?

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Si me duele o no me duele, es cosa mía. Vamos, pero usted es que está de atar. Claro que más loco estoy yo por seguirle el juego.

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- (Pone su mano en la nuca y aprieta con la cabeza hacia atrás.) No, no me duele.

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Oiga, mire, en cuclillas se va a poner su padre. (Tira el móvil.) He conocido locos, pero como éste... ¿Pero de qué va? (Al espejo.) ¿Tú lo entiendes? (Pausa.) ¡Maldita sea! Ahora me siento ridículo. Y no es para menos. Vamos, como si no tuviera otra cosa que hacer que ponerme en cuclillas o apretarme la cabeza. No, si tenía que haberle colgado en cuanto dijo la primera sandez. (Va a colocarse el «manos libres», pero se lo piensa.) No habrá subido todavía. (Al espejo.) La verdad es que lo estamos haciendo rematadamente mal. Pudimos arreglarnos en una farmacia, que para esto, (Refiriéndose al vendaje de su mano.) con una tirita era suficiente. O bueno, con una gasa y un esparadrapo. Pero no, teníamos que ir al hospital. Pues ya ves, ahí lo tienes, mira tú ahora las consecuencias. Como si no tuviéramos bastante con los detectives, para que también nos anden buscando los traumatólogos. Ahora, estos a mí no me amargan la vida. Lesiones internas, lesiones internas, ¡pues claro que tenemos lesiones internas! Para diagnosticar eso no es preciso estudiar una carrera. Cualquiera a nuestra edad está acribillado de lesiones internas. ¡No te fastidia! (Pausa.) ¿Lesiones internas? ¡Heridas mortales!, diría yo, sin necesidad de ponerme en observación. (Pausa.) ¿Sabes lo que te digo? Que donde se ponga la adolescencia, que se quite la geriatría. Aquello sí que era salud; que, para heridas, las del corazón. (Al espejo.) De buena gana me iba a dar un paseo. (Para sí.) Con lo bien que se me daba a mí pasear. (Pausa.) Ya ves, equivocamos el oficio: cuánto mejor nos hubiera ido de paseantes sin rumbo que no así, de empresarios agobiados.

(Reacciona.) ¿Será posible?, ¿pues no me había olvidado?
(Se coloca el «manos libres» y marca con el ratón.) No hay nada peor que abandonarse a la nostalgia.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Está?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- El coche, ¿qué, si no? ¿O a qué has bajado al garaje?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Lo que me temía.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Quieres dejar de dar la lata con que si estoy bien? ¡Pues claro que estoy bien! Indignado, pero bien.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Indignado conmigo y con todos. ¿Tú cómo te sentirías si te pasara una cosa así?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Ah, ¿te parece que no la tiene? El mundo financiero me niega hasta el aire para respirar, y cuando consigo impulso para salir a flote, en plena evasión de capital, resulta que me olvido de dónde dejé el coche.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Te lo advierto: no pretendas confundirme.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Pero cómo no vamos a tener coche, si hasta la televisión anda diciendo que he tenido un accidente?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Yo no he dicho que lo haya tenido. La televisión dice que lo he tenido, que no es lo mismo. Ahora, independientemente de que lo haya tenido o no, lo que está claro es que para poder tener un accidente es preciso tener coche. **(Irritado.)** Y ese coche, justo ese coche, es el que yo esperaba que estuviera en el garaje. Pero no está. Por lo visto, el garaje está vacío. ¿O no? Así que habrá que admitir que lo he perdido.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Segurísimo. Y si te he dicho que miraras, no es porque tenga la más mínima duda; me acuerdo perfectamente de dónde lo cogí y dónde lo dejé; sólo que no quería dejar ningún cabo suelto.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Pues ya te lo estoy diciendo, en que no está. ¿Te parece poco problema?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- En un descampado, junto a una tapia.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Sí, allí tendría que estar, pero no está. Ése el problema, que no está. ¿Me oyes? No está. Tendría que estar, pero no está.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Sí, claro, la grúa fue lo primero en que pensé. Pero lo descarté enseguida.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Pues porque no habían dejado la pegatina.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- También lo pensé. Pero no, estaba claro que no; ni fue la grúa ni lo habían robado.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Pues porque no se iban a haber llevado también la tapia.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- No, no estaba.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Pues porque no estaba.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Mira qué graciosa. Y tanto que era el mismo descampado. Fue lo primero que miré, no soy tan necio.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Y qué sé yo. Pues por lo que se reconocen los descampados: por los caminos, por la pendiente y... por la tapia.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Y no estaba, pero sí los cimientos: una hilera de piedras que bordeaba el camino, justo donde debería estar la tapia.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Ni muy bien, ni muy mal. No se entiende nada.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Por supuesto que pienso volver. En cuanto recupere mi buen nombre y las acciones vuelvan a cotizarse como cuando éramos jóvenes, regresaré.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- También, ya lo creo, pero no el único. Es más que nada una cuestión de dignidad, de autoestima. Se puede perder la empresa, y el coche, y la memoria, y la razón, pero no todo a un tiempo. Ésa es la verdadera naturaleza del problema: la coincidencia.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Nunca lo he negado.

VOZ MUJER.- Y si es así, ¿por qué no aceptas que alguien te ayude?

DANIEL.- ¿Ayuda? No necesito ayuda. Me basto y me sobro para resolver mis problemas. No como tú.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Sí, como tú. ¿O es que tú no has pedido ayuda?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Pues a eso, a que has pedido ayuda.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Contigo? ¿Quién?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿No te bastaba con un detective privado?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- No, por mí no, preocupada por ti. O mejor, por el dinero.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Que me aconsejen? ¿Pero se puede saber qué es lo que pretendes?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- No tengo ningún interés en hablar con esos señores.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Me tiene sin cuidado.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Es que me da igual.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Mira, ése es tu problema. No haberles llamado.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Nada. No temo absolutamente nada. Ahora, fijate lo que te digo: prefiero ir al médico antes que hablar con la policía. **(Corta la llamada en el teclado.)** ¿Qué? No sé tú, pero lo que es yo, jamás me hubiera imaginado una encerrona así. Vamos, que me supera. **(Pausa.)** Mal, pero que muy mal. Es que esto ya no es broma, aquí se juega en serio. Porque lo del telediario, aunque es fuerte, bueno, fuerte, fortísimo; que tampoco vamos a decir una cosa por otra, pero bueno, podía pasar; al fin y al cabo, son noticias, historias que se cuentan, no sé, rellenos audiovisuales, que de algo tienen que hablar. Ahora, es que esto ya pasa de castaño a oscuro. **(Pausa.)** Yo ya contaba con que le hubieran dado el caso a un detective, que así es como se arreglan los pleitos familiares, en la intimidad; pero no: es que me están montando una pesadilla con juzgados y penitenciarias. Se ve que no tienen bastante con esconder el coche para hacerme creer que estoy perdiendo facultades. Ahora, que por mí, ya pueden llamar a la policía, que como no tenemos nada que ocultar... Salvo el dinero, claro. **(Pausa.)** ¿O sí tenemos algo que ocultar? **(Pausa.)** ¿No habrás hecho algo que yo no sepa y que debería saber? **(Pausa.)** Le tocaste las piernas. ¿No? Di, ¿le tocaste las piernas? Es que hay que ver la manía esa tuya de querer meter la mano donde más problemas nos da. Podías cortarte un pelo, vamos, digo yo, que ya tienes edad. **(Pausa.)** Sí, creo que va a ser mejor que hable con ellos. **(Se coloca el «manos libres» y marca con el ratón.)** Descuida, no temas, no voy a decirles nada; no soy tan estúpido. Pero es mejor saber qué es lo que saben ellos. **(Al espejo.)** Vergüenza debería darte. **(Al teléfono.)** Pásamelos.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Sí, pásamelos. ¿No querías que hablara con ellos?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Me da igual quién los haya llamado. Pero en fin, bien, vale, enterado; no has sido tú. El caso es que quieren hablar conmigo, ¿no? Pues pásamelos.

VOZ MUJER.- [...].

VOZ POLICÍA.- (Tras una pausa.) ¿Sí?

DANIEL.- ¿Con quién tengo el gusto?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Bien, pues usted me dirá.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Ah, ¿pero no era usted el que quería hablar conmigo? (Al espejo, tapando el micro.) Menudo pájaro este también. (Al teléfono.) Sí, bueno, pero no me había planteado poner una denuncia. Al menos, no todavía. Llamé, sí, a la grúa, por si sabían algo, y no descarto pasar por comisaría, aunque eso ya sería el último recurso.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Aparcado. Perfectamente aparcado.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Verá, es que es difícil de explicar, porque no se trata de un sitio así... ¿Cómo le diría? Vamos, que no es una dirección precisa: calle tal, número cual.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- En... un descampado.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, puede resultar extraño, pero no hay ninguna ley que impida dejar el coche en un descampado.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Tampoco se trata de un descampado, así, sin más. (Pausa.) Verá, es un sitio que conozco muy bien, porque coge al paso, según se va a la residencia.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, pues sí, precisamente. Justo ahí, que hay una tapia.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Bueno, sí, que había.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues no sé, la habrán tirado; yo qué quiere que le diga.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Oiga, mire, yo es que no puedo estar pendiente de si tiran o no tiran una tapia. Bastante tengo ya con averiguar dónde está el coche, para también tener que ocuparme de lo que ha pasado con la tapia.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Sabe usted dónde está el coche?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues podía haber empezado por ahí.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Mire, yo lo único que sé es que dejé el coche junto a la tapia, y que desaparecieron. Vamos, como si se los hubiera tragado la tierra. Así que si ahora resulta que son ustedes los que tienen el coche, pues mire usted qué bien; me lo dan y punto.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Es que eso no es de mi incumbencia. Y además, que no tengo ni la más remota idea. Así que, por mucho que se empeñe, mal puedo decirle qué pasó con la tapia.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pero hombre, no diga tonterías, ¿cómo no iba a haber una tapia?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Claro que pudo no haberla, pero la había.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues porque choqué con ella. Figúrese si estoy seguro.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, bueno, un accidente. ¿Y qué? Un golpe sin importancia.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, como todo el mundo. ¿O es que usted no ha tenido nunca un accidente?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues eso.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Puede, sí, que en alguna ocasión lo haya negado, pero nunca ante instancias oficiales. Otra cosa ya es lo que pueda haberle dicho a la familia. No tenía por qué alarmarles sin necesidad.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues claro que me fui. No me iba a quedar allí, en medio del descampado.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¡Eeeh! Un momento, un momento. ¿Cómo que me di a la fuga?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Y qué quería que hiciera, rellenar un parte amistoso con la tapia?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Oiga, aquí me tiene, pregunte lo que quiera.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Yo iba delante, con la más joven. Por cierto, muy guapa la chica, pero que muy guapa.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- La otra iba sentada atrás...

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, eso me ha dicho mi mujer, que trabajaba en la residencia. Pero yo, qué quiere que le diga, ni recuerdo haberla visto por allí, ni tenía noticia de que pudiera ser mi prima.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Ya, una pena. **(Pausa.)** Y si es cierto lo que dicen, créame que soy el primero en lamentarlo.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Oh, no, en absoluto, pero si le creo. Ahora, porque usted me lo cuenta; que no me diga que no es increíble.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Fue muy rápido, ¿sabe? Probablemente siempre sea así. Eso fue lo que más me impresionó: lo rápido que fue todo.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues no. De haber sabido que era mi prima, me hubiera fijado más. Ahora, eso sí, ni por lo más remoto se me pasó por la cabeza que pudiera estar muerta.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¡Mire, pues no me fijé!

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Me llamó una amiga, ella fue la que me lo dijo. Bueno, una loca que me llama cuando se le antoja para darme el pésame. Así que, como comprenderá, no le hice ni el más mínimo caso. Ahora ya, diciéndomelo usted, la cosa cambia.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Y dale, pero cuántas veces se lo voy a tener que repetir: no me fijé. Si uno no se fija... Pregúnteme por la novicia y verá cómo me acuerdo de todo con pelos y señales.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Por supuesto que soy un viejo verde, como que estoy en la edad. Mire, el viejo verde no nace, se hace. O a ver si es que se cree que yo ya era un viejo verde cuando tenía quince años.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Hombre, con quince años, yo era un pichabrava. O si no, pregúntenselo a la prima Justi. Claro que si siguen insistiendo en que está muerta, difícilmente podrán preguntarle nada.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- La monja, la vieja. Ahora, por lo visto, le decían sor Remedios, pero de soltera se llamaba Justi.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, antes de casarse con Dios.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Cómo no la iba a conocer. Una cosa es que no la reconociera así, de monja, toda arrugada, que es que hay que ver cómo la habían dejado las misiones, hecha una pasita, y otra muy distinta que la hubiera olvidado. Menuda era la prima Justi; como para olvidarla: con la de homenajes que me hizo en el retrete.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Mire, yo a la Justi siempre le estaré profundamente agradecido; que ahora los tiempos han cambiado y todo está más al alcance de la mano, pero entonces es que no se puede usted ni figurar lo difícil que era llegar al meollo. Así que, por mucho que esté de cuerpo presente, no tengo ningún empacho en agradecerle públicamente el que, en plena dictadura, tuviera el detalle de enseñármelo en privado.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Y a usted quién le ha dicho que yo tenga mala memoria?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Mírela qué mona. Pues dígame que está mejor callada. Verá, yo tengo mala memoria, pero sólo para lo que no me interesa.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Cómo no me va a interesar?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- A la perfección. El accidente lo recuerdo como si acabara de ocurrir.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Cierto, y eso me tenía perplejo, porque estaba seguro de que lo había dejado junto a la tapia y, claro, cuando regresé y vi que no estaba, me quedé de piedra. Afortunadamente, ya está todo aclarado, puesto que fueron ustedes quienes se lo llevaron.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Cómo es eso? Usted antes dijo que lo tenían en el depósito.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Que no tengo coche? ¿Eso quién se lo ha dicho? Mi señora, ¿no?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pero en qué cabeza cabe. Pero por favor. Pero... pero... pero... ¿Pero cómo que lo vendí cuando dejaron de renovarme el carnet de conducir? Mire, a mi mujer, ni caso. Pero por favor. Pero si hasta me felicitaron por lo bien que había pasado el examen. **(Pausa.)** Si es que es de cajón: a ver, si no, cómo he tenido el accidente.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Imposible. Eso es totalmente imposible.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues porque yo no he conducido nunca una furgoneta.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- A ver, a ver. ¿Qué nuevo sin sentido es ese?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Por favor, no disparate.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¡No, déjeme usted acabar a mí! ¿O sea que hasta en la televisión están diciendo que he tenido un accidente, y ahora va y me sale con que quien conducía era la novicia? Mire, aclárese.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues lo tendrá muy claro, pero oyéndole cualquiera diría que lo que pretende es confundir.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- A mí. Conozco sus procedimientos. He visto mucho cine negro y sé muy bien de lo que va el tema, así que no voy a dejarme enredar en una sarta de hipótesis con las que lo único que pretende es que me contradiga, para lucirse y parecer más inteligente.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Decir que me di a la fuga. Por ejemplo.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Eso es una bajeza. Hice lo que pude. Claro que hice por auxiliarlas. ¿Cómo puede siquiera ponerlo en duda? Pero las puertas estaban bloqueadas.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues porque salí despedido. Antes de estrellarse contra la tapia, el coche fue dando bandazos de un lado para otro.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- El coche o la furgoneta, qué más dará. **(Pausa.)** El caso es que nos salimos del camino varias veces. Hasta nos metimos en un barbecho, creo. En una de esas, la puerta se abrió y caí a la cuneta. Y eso fue lo que pasó.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Ah, pues no sé. Perdería los frenos, o se le cruzaría un gato, o un perro. ¡Qué sé yo! ¿Pero es que voy a tener yo que saberlo todo?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Cuando recobré el conocimiento... Porque perdí el conocimiento, ¿sabe? Pues eso. **(Pausa.)** Así que cuando me recuperé, traté de sacarlas, pero las puertas estaban bloqueadas.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues sí, todas.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, también la de atrás. **(Pausa.)** Oiga, ¿pero no tienen ustedes la furgoneta? Pues ya lo habrán visto. ¡O es que no han visto que estaba cerrada con llave?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Ni genio, ni genio. Es que es preguntar por preguntar.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues sí, eso fue lo que hice: mirarlas. Era lo único que podía hacer: mirar por la ventanilla. La verdad es que me quedé encandilado; como si las estuviera viendo en una pantalla de televisión. Las veía, sí, pero no podía hacer nada.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues no, en ningún momento pensé que pudiera estar muerta. Me pareció dormida. O mareada. Es lo que pensé.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Ve? La novicia, en cambio, sonreía y entornaba los ojos como si estuviera fumada.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues sería la cosa mística, que se le iba y se le venía. Aunque yo, para mí, pensé que es que le daba al «canabís».

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Oiga, qué quiere que le diga, lo pensé. Ahora, si quiere que lo retire, lo retiro, que no es mi intención ofender a nadie. Aunque tampoco me parece que nadie tenga que ofenderse porque yo lo pensara. Que es que no he dicho que ella fumara, sino que yo lo pensé. Pero, vamos, que lo retiro. **(Tapando el micro.)** Ni que fuera la primera monja en la historia que le diera al «canabís».

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Para nada. Mire, no pretendo inculpar a nadie. Le he dado una impresión, si quiere, poética. Pero ya le digo, no es mi intención levantar sospechas para así salvar mi responsabilidad.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¡Oiga, oiga! Usted a mí no me da lecciones de ética. Faltaría más. ¡Dios! ¡La policía! ¡De ética!

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Cómo que no? A los bomberos. Avisé a los bomberos para que las sacaran con un soplete.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, bueno, tardé en reaccionar, pero porque me quedé como atontado, pero luego los llamé. Cuando caí en la cuenta de que les podían entrar ganas de ir al servicio, reaccioné. ¿Se imagina? Debe ser terrible estar así, encerrado, y que te entren ganas de orinar.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿A la ligera? Usted es que se ve que aún no tiene problemas con la próstata, pero no crea que es un problema menor. Vamos, que no se puede hacer una idea de lo mal que se pasa.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Un momento, un momento. No estoy diciendo que ellas tuvieran problemas con la próstata. No me tome por imbécil. Ahora, nadie está libre de tener una urgencia.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Me fui al cine.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, llamé a los bomberos y me fui al cine. ¿Le parece mal? Además, ¿qué otra cosa podía hacer?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues sí, es posible, tal vez debí quedarme; pero qué quiere, hice zapping y me fui al cine.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Me gusta, y hacía tiempo que no iba.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- No, no; no se confunda. Tardé en llamar porque perdí el conocimiento, pero jamás me hubiera ido al cine sin dar antes la voz de alarma. No iba a dejarlas meándose en los hábitos. **(Pausa.)** Mire, y no es por dárme las de humanitario, pero hasta que no vi pasar a los bomberos, no saqué la entrada. Ahora, en cuanto supe que sus problemas de vejiga estaban resueltos, me senté frente a la pantalla y me abandoné.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues porque es grande, y de colores; qué quiere, a mí el cine me favorece. Yo, cuando me veo en el cine, tan guapo y tan valiente, me siento mucho mejor.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Entiendo perfectamente que no me entienda. De hecho, eso mismo es lo que me ha pasado a mí toda la vida. Yo jamás me entendí. «Entiéndete a ti mismo», que lo habrá oído decir. Pues nada, yo, ni flores. **(Pausa.)** Por cierto, ¿usted se entiende?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Lo suponía.

(Suena un teléfono.)

DANIEL.- Un momento, que tengo otra llamada. **(Abre la trampilla y descuelga el inalámbrico, al tiempo que se quita el «manos libres».)** ¿Diga?

VOZ LOCUTORA.- [...].

DANIEL.- Sí, la acepto.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Cómo dice?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Pero... pero... ¿pero será posible?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Mire, ni lo sé ni me importa. No tengo el cuerpo para acertijos. Y le prohíbo que me llame cada vez que a alguien se le ocurra morir.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Pero usted se cree que esto es vida? Además, estoy atendiendo otra llamada. Un asunto quizás no importante, pero sí engorroso. ¿Sabe? La justicia es un deporte de alto riesgo que los ciudadanos de a pie no nos podemos permitir. Aun así, mi familia se empeña en que tenga tratos con la policía; conque figúrese en qué momento me coge: en pleno descenso a los juzgados, e implicado nada menos que en un accidente con partes de sangre.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¡Del accidente?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¡No irá a decirme que he tenido otro accidente?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- (Al espejo.) Descuide, estoy tranquilo. (Para sí.) Qué manía, todo el mundo, con que me tranquilice. (Al teléfono.) Pero diga, diga.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Qué pasa con la novicia?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Cómo que ha muerto? ¿Pero no se había muerto ya?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- No sé, yo pensaba que habían muerto las dos. O, al menos, eso es lo que me estaba haciendo creer el comisario.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Y dice que ha muerto?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Y eso es seguro?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- No, eso es cierto. Pesada es usted un rato largo, pero equivocarse, jamás se equivoca, justo es reconocerlo; que una cosa no quita la otra. Y... ¿dice que ha sido ahora?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- (Para sí.) Me van a oír. (Al teléfono.) Mire, llámeme luego y luego hablamos.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- (Para sí.) Pero qué descaro. (Tira el teléfono y vuelve a colocarse el «manos libres».) ¿Sigue ahí?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Y puede saberse por qué me dijo que había muerto la novicia?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, la novicia.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Va a negarlo?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- O sea que no lo ha dicho.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pero aparte de mi prima, usted daba a entender... vamos, que se refería siempre a las dos.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Herida, sí, pero eso usted no lo aclaraba.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Podía haber hecho algún comentario: «está herida», «se encuentra mejor», «parece que no mejora»... No sé, esas cosas que se dicen. Pero usted, nada. Usted, de la novicia, ni media. Cualquiera diría que tenía interés en que yo pensara que estaba muerta.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- No, ya no.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, que ya no; vamos, que ya no sigue viva, que ahora está muerta.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Eso es, muerta. Como mi prima.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Lo sé.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Me llamó una amiga. Bueno, la llamada esta de hace un momento. Ella ha sido la que me lo ha dicho.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues sí, la loca. Pero no se confunda, en cuestiones de muerte está muy bien informada. Vamos, que no se le escapa una.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Yo no sacaría conclusiones sin antes comprobarlo.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Aun así, yo volvería a llamar. Por lo visto, ha sido hace un momento.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- No me puedo quejar. En lo que respecta a muertes colindantes, como usted bien dice, disfruto de información privilegiada.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues no sabría explicarle por qué, pero lo hace. Cada vez que alguien se muere, a poco que tenga que ver conmigo, ella me lo cuenta. Debe ser como una enfermedad; algo morboso. Ahora, eso sí, no falla. Pero si quiere convencerse, ya le digo, lo mejor es que llame al hospital.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pregunte, pregúnteles, y luego me llama.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Me lo está diciendo en serio? ¿No tiene mi teléfono? ¿De verdad me está diciendo que no han sido capaces de localizar la llamada? Mire, dígame a sus sabuesos que espabilen, o que vayan más al cine, que en el cine se aprende mucho. **(Cuelga el teléfono, cierra la trampilla y, tras unos segundos se reflexión, se vuelve airado contra el espejo.)** ¡Dos! ¡No una, no, dos! ¡Hemos matado dos monjas! Podías haber dejado la mano quietecita, que hay que ver la que hemos armado. ¡Dos monjas! Y todo por esa mano tuya, que no repara en hábitos. Vergüenza debería darte: toda una vida de honradez, tirada por la borda; sí, de honradez, que los negocios, por mucho que se hagan mirando para otro lado, no sólo no desmerecen, sino que te acreditan. Pero ya ves, vamos a acabar en lenguas, y todo por esa mano furtiva; ¡que mira tú qué lástima, no fueras manco! **(Ríe su propia gracia.)** Y no te rías, ¡eh!, que maldita la gracia. Que yo, no es que sea puritano, que en queriendo ella, por mí hasta el codo; pero es que no quería, que para qué el soponcio que se llevó la pobre. **(Pausa.)** Y anda que la cosa ha quedado en familia: cuatro millones de telespectadores.

Que, para más inri, mire usted por dónde, teníamos que ser ranking de audiencia. **(Pausa.)** Qué vergüenza, Señor, qué vergüenza, cuando hayan dicho la edad; porque esto de chaval... bueno, mal está, pero aún se le puede buscar una disculpa, pero a nuestros años... Y encima monja. ¡Qué bochorno! Pero mira que alzarle los hábitos a una novicia... Esperemos que no se sepa, que como se sepa, ¡Dios, como se sepa!, como se sepa es que quedamos a la altura de Don Juan Tenorio. Y encima en prosa. Con razón se salió la pobre de la carretera. ¡Y del mundo! **(Pausa.)** Aunque eso de que se hayan salido del mundo, no lo tengo ya tan claro. Que traspuestas sí que estaban, que el golpe no fue para menos, pero muertas... De muertas, nada, que los muertos, que yo sepa, no tienen problemas de vejiga. Y éstas se meaban, vamos, que si se meaban. Sobre todo, la novicia; que hasta ponía los ojos en blanco. Pero claro, ahora cargan las tintas para que nos acojonemos, pero ni aun así se van a salir con la suya. **(Pausa.)** De todos modos, vivas o muertas, de lo que no cabe duda es de que el golpe nos lo dimos, y por tu culpa; por esa maldita manía tuya de que sigamos comportándonos como si aún fuéramos un pichabrava, cuando ya sólo somos un jodío prostático. **(Pausa.)** De acuerdo, de acuerdo, somos «libres», **(Y entrecomilla con los dedos.)** eso nadie lo discute. Mira por dónde, gracias a tu golpe de mano **(Dicho esto con intención.)** nos hemos escapado de la residencia. Pero ya ves, ahora no sólo tenemos a los sabuesos husmeando entre los papeles para averiguar dónde escondemos el dinero, sino que además nos persigue la policía, los traumatólogos y una loca empeñada en acompañarnos en el sentimiento.

(Suena el teléfono.)

¿Ves? **(Para sí.)** A saber quién será ahora. **(Coge el teléfono de una trampilla.)**

VOZ ENFERMERA.- [...].

DANIEL.- Lo siento, se ha equivocado. **(Al espejo, tapando el micro.)** ¿Qué te decía? Del hospital. **(Al teléfono.)** No, mire, no es aquí.

VOZ ENFERMERA.- [...].

DANIEL.- Oiga, que no. Que le estoy diciendo que no, que aquí no vive ningún herido.

VOZ ENFERMERA.- [...].

DANIEL.- Pues no, no me duele. Mi cabeza está perfectamente. Pero es que, aunque me doliera, no tenía por qué ser de un accidente. Vamos, que podía ser una jaqueca.

VOZ ENFERMERA.- [...].

DANIEL.- ¿Otra vez con la sien? Pues no, ni apretándome ligeramente la sien.

VOZ ENFERMERA.- [...].

DANIEL.- Mire, lo siento, no estoy dispuesto a apretarme la sien para que usted sacie esa curiosidad malsana.

VOZ ENFERMERA.- [...].

DANIEL.- Pues si tiene interés en saber lo que ocurre cuando uno se aprieta la sien, lo tiene muy fácil: apriétese la suya. **(Y tira el inalámbrico a la trampilla. Al espejo.)** El traumatólogo. **(Pausa.)** Bueno, su enfermera, que para el caso... **(Pausa.)** También la ocurrencia de darle el teléfono... Y es que no pensamos las cosas, eso es lo que pasa, que hacemos las cosas sin pensar. Que no sé quién nos mandaría ponernos en manos de traumatólogos, sabiendo lo pesados que se ponen con esa manía suya de la rehabilitación. **(Pausa.)** Y si no, lo del cine. Porque mira tú que lo del cine... ¿Qué necesidad teníamos...?, ¿eh? ¿Qué necesidad teníamos de entretenernos con desgracias ajenas, pudiendo haber salvado a dos monjas heridas?, que además era en directo. **(Pausa.)** Bueno, heridas o muertas, que esa es otra. **(Pausa.)** Por cierto, veamos qué le han dicho al comisario. **(Conecta el módem con el ratón.)** A ver si coincide la versión policial con la versión **(Irónico.)** «sobrenatural».

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Qué, no dieron aún con el número? Anda, que si tengo que estar esperando a que lo averigüen...

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Quién quiere que sea?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues claro que ha muerto. ¿Qué creía, que hablaba por hablar? Mire, si yo le digo que la loca de los duelos me ha dado el pésame por alguien, puede poner la mano en el fuego, que al que sea se le está helando la sangre en las venas.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, es que es instantáneo; vamos, cibernético: es morir y saberse.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Ya, ya supongo que una persona así les sería de gran utilidad en el departamento.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- No, me temo que no. Salvo lo que ya le he dicho, apenas sé nada de ella. Es más, no sabría ni cómo llamarla, así que difícilmente puedo presentársela.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, es muy eficaz. Y no crea que se limita a comunicármelo telefónicamente: si no contesto a su llamada, me deja un mensaje en el buzón de voz. Y eso no es todo. Introduce los datos personales del difunto en el ordenador, ya sabe, por Internet; y así me va haciendo un listado de los que se me van yendo al otro barrio. Un listado, por cierto, interminable. Dice que para que me anime, que ya van siendo más los que me esperan que los que me retienen. Conque figúrese el panorama, como para animarse.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Porque ya me he hecho a sus llamadas... Pero lo que usted dice: deprimente.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Ah, pero ésta no es que sea ni futuróloga ni pitonisa, como esas que colaboran con usted. ¡Huy, qué más quisiera yo! Ésta es que me llama directamente del más allá.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- No, de más allá, no: del; del más allá.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- No pretendo hacerle creer absolutamente nada, entre otras cosas, porque no crea que yo me lo creo. Pero, qué quiere, es lo que ella dice.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Coincido plenamente con usted: los muertos no hablan. Mire, yo puedo aceptar que nos visiten, siempre y cuando lo hagan dentro del más estricto ámbito de los sueños. Pero que se comuniquen con nosotros por teléfono, por Internet o por medio de cualquier otra veleidat electrónica, no es que no me lo crea, es que le digo más: estoy convencido de que esos mensajes no son sino argucias de la compañía, que ya no sabe qué inventar para seguir engrosando el importe de mi factura telefónica. Lo cual no quita para que reconozca que es un servicio de lo más sofisticado y de muy avanzada tecnología.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Y qué importa que sea ella la que llame? Claro que me lo cobran a mí. ¿No ve que lo hace a cobro revertido?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pare el carro, ¿eh?, pare el carro. Se estará desviando usted. ¡No te fastidia! Yo me limito a contestar. Así que no me venga ahora con que nos estamos yendo por las ramas.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Me trae al paio que ese sea su estilo. Si quiere jugar a teniente Colombo, se compra la serie y practica en casa, pero no me toque las narices con interrogatorios geniales.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, eso parece. O al menos, eso es lo que dicen ustedes. Mire, yo sólo me limito a dar por cierto lo que ustedes me dicen. Aunque, eso sí, que conste que yo las dejé traspuestas, y no finadas.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Es que me da igual quién lo diga. Por mucho que me las maten a base de mensajería celestial, yo las dejé traspuestas, y de ahí no me apeo.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sé perfectamente cuáles son sus intenciones. O las de mi familia. Y ya pueden ustedes pasarse la tarde matando monjas hasta que no les quede una viva en el convento, que de qué me van a volver a meter a mí en la residencia.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Ah, ¿estabas escuchando? Pues ya lo has oído.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Eso no es de su incumbencia. Y no le consiento que se entrometa en nuestras bajezas familiares.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Eso he dicho. Que no creas que no estoy al corriente.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Estuve en el banco. Sí, en el banco. Y las cuentas estaban a nombre de Dani.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Ya supongo que tendréis un mandamiento judicial. Ahora, ya que no habéis tenido paciencia para esperar a que me muriera, al menos podíais habérmelo dicho, y no que me he tenido que enterar en ventanilla.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Siempre hay pagos urgentes que atender, mira tú la novedad.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Y tanto que dejé de ir a la fábrica, como que nadie me hacía ni puñetero caso. Ahora, eso no significa que no esté en condiciones de llevar el negocio.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¡Ni maldita la falta! No tengo ninguna necesidad de descansar.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Ya supongo que lo estará haciendo bien. Es mi hijo, ¿no?, y lo enseñé yo. ¿Por qué iba a hacerlo mal?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Y eso?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¡Ah, ahí os duele! ¡La caja b! Ya, ya sé que andáis poniéndolo todo patas arriba para averiguar dónde guardo el negro. Pues lo tenéis crudo: no vais a tocar ni una sola peseta.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Eso es mentira. ¡De qué vais a tenerla controlada? Ni sabéis dónde está, ni vais a dar con ella si yo no os lo digo, así que lo tenéis claro.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Convertible? ¿Cómo que no era convertible? ¿Pero..., pero qué es eso de que no era convertible?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Bueno, sí, pesetas. ¿Y qué?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿Pero qué majadería es ésta? ¿Cómo no se va a poder convertir?

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¿La peseta, papel mojado? Mira, eso del euro es una moda que ya veréis cómo se pasa. ¡Papel mojado...! Ya os voy yo a dar papel mojado. **(Pausa.)** El euro sí que tiene los días contados; que no hay quien se aclare con el dichoso euro.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- Pues claro que tendrá que volver la peseta. Como toda la vida.

VOZ MUJER.- [...].

DANIEL.- ¡Chochea? ¡Chochea, yo? **(Desconecta y tira los brazos por alto. Al espejo.)** ¡A mí que me la van a dar! ¡Que no son convertibles! Es que te cambian el mundo... En cuanto te das media vuelta, es que te cambian el mundo y que te dejan fuera. Pero conmigo se equivocan. ¡Euros a mí! Hasta con decimales, si es preciso. **(Pausa.)** Además, ¿cómo no van a ser convertibles? ¿Entonces, el que tenga negro, qué?, ¿se lo come? Tenemos que actualizarnos. La residencia ha sido una trampa, un relajo que no nos va a traer nada bueno. **(Pausa.)** Por cierto, ¿te acuerdas tú de dónde lo escondimos? **(Mientras teclea y «ratonea».)** Porque para mí que estos no han encontrado nada, vamos, que juegan de farol. Y deberíamos hacer por recuperarlo, que por muy pesetas que sean, con ese dinero podríamos fundar una empresa y salir a flote.

(Sin apartar la vista de la pantalla.) Para mí que debe estar en un santuario de acciones incluseras. **(Sorprendido por lo que aparece en pantalla.)** ¡Esto es un banco? ¡Pero cómo que para consultar el saldo tengo que comprar un juego de cacerolas? ¡Dios, cómo está el mundo! Ya ni los bancos son lo que eran. No sé a dónde vamos a ir a parar. ¿Esto es un banco? Esto es una ferretería.

(Llamada telefónica.)

(Al espejo.) ¿El comisario? Empiezo a dudar de que estos sean capaces de encontrar a nadie. Y menos, a nosotros. **(Abre una trampa y descuelga un inalámbrico.)**

VOZ LOCUTORA.- [...].

DANIEL.- **(Al espejo.)** ¿Qué te he dicho? Nada de policía. La loca otra vez. **(Al teléfono.)** Acepto.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Grandes noticias, dicho por usted, da un poco de miedo.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Pues no veo qué tiene eso de excepcional; desde que la conozco, no ha hecho otra cosa que no sea dar el pésame.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿El pésame... es lo excepcional?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Y se puede saber quién se ha muerto ahora?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Cómo dice?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Mire, no tiene gracia. No tiene pero que ni pizca de gracia.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Se está pasando. Así que deje ya esta mascarada y olvídeme de una vez por todas.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Me oye? ¡Olvídemel!

(Arroja el inalámbrico a la trampilla mas, de inmediato, suena otro teléfono, abre otra trampilla y se coloca un «manos libres».)

¡No le he dicho que me olvide? Pues deje ya de llamarme.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿El comisario? ¿Es usted?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Ah, disculpe, creía... Bueno, no importa.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, cierto. Ya veo que finalmente dieron con mi paradero. Un buen trabajo, le felicito.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- (Al espejo, tapando el micro.) Está más ufano que si hubiera descifrado el secreto de la Esfinge. **(Destapa el micro.)** Ya, ya me figuro que eso de localizar una llamada en cinco minutos sólo pasa en el cine.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues la verdad es que estaba convencido de que no lo conseguiría. Es más, ya estaba pensando en salir al balcón y gritar mi nombre, a ver si así me encontraban.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Interés? Ninguno. No obstante, y esto es así, para cualquiera que huye, que lo encuentren es una solución, negativa, de acuerdo, pero una solución , mientras que huir eternamente, más que un triunfo acaba siendo un castigo.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Cómo estupendo? Estoy haciendo una reflexión; a ver si es que no va a poder uno reflexionar una vez en la vida, sin que le llamen la atención. **(Pausa.)** Usted, encuéntreme y déjese de sarcasmos. Tienen ya mi teléfono, ¿no? Pues venga y encuéntreme.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Y eso? Vaya, vaya, vaya. ¿O sea que todo era una estratagema? ¡Qué astuto!

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- **(Aparentando tranquilidad.)** Pero bueno, eso sí que es una novedad. O sea que me tienen rodeado. **(Le habla al espejo, tapando el micro.)** ¿Y ahora qué hacemos? ¿Huimos a la desesperada o nos doblegamos? Esto sí que es un dilema. **(Destapa el micro.)** ¿Pero rodeado como en «Objetivo Birmania» o como en «Solo ante el peligro»?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Vaya, como en «Rambo». Muy buena, también esa, aunque algo desproporcionado, ¿no cree?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Nervioso? ¿Tendría que estarlo?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Ya, ya supongo que no va a ocurrirme nada. Vamos, que lo daba por supuesto.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Una ambulancia? ¿Me está dando a entender que es posible que necesitemos los servicios de una ambulancia?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Le creo, le creo. Vamos, que no necesito asomarme para saber que lo tiene todo previsto.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Seguro que será impresionante, no me cabe la menor duda. Y le felicito; no sólo por la rapidez con que ha desplegado sus efectivos, sino, sobre todo, por el sigilo con que lo han hecho. La verdad es que no he oído un solo ruido que me hiciera sospechar que me estaban rodeando.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Oiga, ¿y por qué iban a hacerme daño? No soy un asesino internacional. He tenido un accidente de circulación, sí, pero ni siquiera era yo el que conducía. No sé, en ningún momento se me había pasado por la cabeza que los Geos fueran a dinamitar la puerta. **(Pausa.)** ¿A usted sí? **(Pausa.)** Por favor, contésteme: ¿a usted sí se le ha pasado por la cabeza que los Geos puedan dinamitar mi puerta?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Calma, ¿eh? Que no cunda el pánico. Y dígame, de verdad: ¿no se habrá creído que soy Rambo?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Mire, lo único que me intranquiliza, y me intranquiliza mucho, es esa obsesión suya por que me tranquilice.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Por supuesto que no voy a hacer ninguna tontería. Y ojalá pudiera estar igual de seguro de que no sean ustedes quienes vayan a hacerla.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¡Armado? ¡Pero..., pero..., pero cómo voy a ir armado? Oiga, yo de niño jugaba con muñecas. ¿Cómo quiere que vaya armado? **(Para sí.)** Estos se han pasado viendo películas.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- No puede ser. ¿Me lo está diciendo en serio? ¿De verdad pretende que abra la puerta y que salga con los brazos en alto?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Pero por qué ese interés en que haga el ridículo?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Las instrucciones? ¿Qué instrucciones?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Que me están dando instrucciones? ¿Pero por qué megafonía?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Mire, si para usted es importante, yo podría salir con los brazos en alto. No lo voy a hacer porque no es mi estilo, pero podría. Vamos, que está en mi mano. Ahora, lo que no puedo hacer es seguir las instrucciones que me están dando por megafonía, porque es que aquí no se oye ninguna megafonía.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Se lo juro: ni media. Escuche, escuche: silencio absoluto.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues me lo estarán diciendo a voz en grito, pero aquí, es que no se oye lo que se dice nada. **(Pausa.)** A ver, a ver, que ya sé lo que pasa. ¿Usted está seguro de que la casa que están rodeando es la mía?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Un chalet de tres pisos con dos abetos junto a la entrada?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Mire, mejor le doy la dirección, no sea que la llien: Camino Bajo de las Salinas, sin número.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Sí, mejor asegúrese, que como estén rodeando a otro, le pueden dar un susto de muerte. **(Tapando el micro.)** ¡Qué peligro! ¡Qué peligro!

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Pero usted está viendo los abetos con sus propios ojos?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- No sé, deje que compruebe, a ver si es que soy yo el que no está en mi casa.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Que van a entrar? ¿Eso significa que ahora viene el número de los Geos?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Que sí, hombre, que no se preocupe, que estoy lejos de la puerta.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Que entran? Pues adelante. Anda que a mí... A saber a dónde irán a entrar estos. **(Mira en todas direcciones, esperando que ocurra algo y, finalmente, escucha una explosión a través del auricular.)** ¡Arrea! **(Pausa.)** ¿Sigue ahí? **(Pausa.)** Diga, ¿sigue ahí?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues aquí, ¿dónde quiere que esté?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Perfectamente.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿A mí? ¿La explosión? Mire, aquí no ha habido ninguna explosión.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- No me diga que han soltado a los Geos. **(Tapando el micro.)** Menudo soponcio le habrán dado al que sea. **(Destapa el micro.)** ¿Y saben ya quién ha sido el afortunado al que le han dinamitado la puerta? Porque, desde luego, a mí no ha sido.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Oiga, si la hubiera oído se lo diría. Bueno, sí, por el teléfono, sí. Pero qué quiere, aquí no ha pasado nada.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Confundirles? No tengo interés en confundir a nadie. Que ya bastante confuso estoy yo. **(Al espejo.)** ¿Qué hacemos, aprovechamos para huir? Claro que si quedándonos quietos no nos encuentra, figúrate si huimos. **(Al teléfono.)** Mire, yo lo que quiero es que me encuentren.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Cómo una pista? Yo lo que quiero es que me encuentren mientras huyo. Vamos, que me detengan con dignidad, y no que parezca que estoy suplicando ayuda.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Han mirado en el dormitorio? Porque en estos casos, donde primero hay que mirar es en el dormitorio.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- En el principal. Según suben, la primera puerta a la derecha. **(Para sí.)** No sea que se pierdan. **(Pausa.)** ¿Se puede saber qué hacen?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues dense prisa, que son veinticinco escalones. ¡Qué cachaza!

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Qué pasa? ¿Qué ha visto?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues claro que estoy bien. Un poco mareado, pero vamos, bien.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues sí, bien. Dentro de lo que cabe.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Pero quiere decirme de una vez qué es lo que pasa?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Quién está en el suelo?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues levánteme, alma de cántaro. Si estoy en el suelo, levánteme.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Cómo que no puede?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Pero qué pamplina es esa de que no se debe tocar nada? Vamos a ver, ¿no han traído una ambulancia? Pues llévenme en la ambulancia. ¡O a ver para qué coño quieren si no una ambulancia!

(Pausa.) Mire, hay un traumatólogo que ya quiso ponerme en observación. Podrían llevarme a su clínica, y eso que llevaríamos ganado.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Cómo que es tarde para traumatólogos? Pero hombre, no me sea derrotista.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Al juez? ¿Qué juez?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Déjese de competencias y lléveme al traumatólogo.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Paciencia?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Pero qué es lo que quiere que espere? En situaciones así, no hay espera que valga. O actuamos con rapidez o luego ya será demasiado tarde.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¡Pero..., pero..., pero qué quiere que diga un juez de instrucción? Mire, en medicina, los jueces, para lo único que sirven, es para levantar cadáveres.

(Acorralado por sus propias palabras, se quita el «manos libres» y se lo engancha al cuello. Y, de inmediato, suena un teléfono. Abre la trampilla y extrae un inalámbrico.)

VOZ LOCUTORA.- [...].

DANIEL.- No, no la acepto. **(Pausa.)** O bueno, sí, pásemela.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Que no le consiento un pésame más. Eso es lo que le digo.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿El último? Muy graciosa. ¡El último! Pues como si fuera el primero. Que al final se va a salir usted con la suya.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Sí, usted, que con tanto pésame y tanto muerto, lo que va a conseguir es que acabe aficionándome al más allá.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Ah, ¿no le parece grave? ¿Sabe cómo estoy?, ¿eh? ¿Lo sabe?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Pues eso: tirado en el suelo. Y lo que es más irritante: teniendo que soportar, sin poder hacer nada para impedirlo, que un comisario con pretensiones de personaje de televisión dibuje mi silueta con una tiza.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- O sea que le parece serio.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- Pues será todo lo policíaco que usted quiera, pero me parece humillante que esa vaya a ser la huella que voy a dejar en este mundo.

(Suena el módem y conecta. DANIEL lee en la pantalla.)

DANIEL.- ¿El Vaticano? ¿Cómo el Vaticano? **(Se pone las gafas.)** Ah, el Vaticano Corporation de Nueva York. **(Se coloca el «manos libres» del módem.)**

VOZ VATICANO.- [...].

DANIEL.- ¿Mi extremaunción? Se equivoca, aquí nadie ha pedido la extremaunción.

VOZ VATICANO.- [...].

DANIEL.- Vamos, está usted loco si se cree que voy a darle el número de mi tarjeta de crédito.

VOZ VATICANO.- [...].

DANIEL.- Me da igual que sea una oferta.

VOZ VATICANO.- [...].

DANIEL.- Lo siento, pero no estoy interesado en que me absuelvan los pecados de la cuenta corriente.

VOZ VATICANO.- [...].

DANIEL.- Pues serán ustedes todo lo modernos que quieran, pero yo no comulgo con ruedas de molino, así que ya pueden irse a freír puñetas, que nadie les ha dado vela en este entierro. **(Tacha la pantalla del monitor, se quita el «manos libres» y tira el monitor al suelo.)** ¿Ha oído? La competencia.

(Suena el teléfono.)

DANIEL.- ¡Vaya por Dios! **(Abre una trampilla y descuelga.)**

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- ¡Gracias a Dios! Le estaba esperando. ¿Cómo es que ha tardado tanto en llamar?

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Es que, verás, he pensado que sí; vamos, que me vendría bien ponerme en observación.

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- ¿Cómo que «a buenas horas, mangas verdes»?

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- No me diga. Pero eso es estupendo: si he entrado en estado de coma, es que sigo vivo.

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Pues no me lo diga a mí, dígaselo al comisario.

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Bueno, eso no es preciso que se lo diga. Tampoco hay por qué entrar en detalles. Ahora puede parecer irreversible, y luego cualquiera sabe.

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Más a mi favor: si llevo meses así, es que hay esperanza.

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Por favor, doctor, hay que ser más positivos. Ya verá como al final esto es como una cura de sueño.

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- Pues claro que nada es imposible. Ya, ya verá como tengo razón. Pero diga, dígaselo al comisario. ¿No ve que me está calcando la postura con una tiza?

VOZ TRAUMATÓLOGO.- [...].

DANIEL.- ¿Un artista? ¿Cómo que el comisario es un artista? **(Aparta el teléfono.)** ¿Un artista el comisario? Será posible. **(Se coloca el «manos libres».)** Comisario, un momento, espere un momento. Y hable con el doctor, que por lo visto estoy en estado de coma.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Pues claro que huía. ¿Toda la vida huyendo, y no iba a hacerlo en un caso así? Pero huía despacito, para que me cogieran. Lo que pasa es que ustedes son unos ineptos. Ah, y eso que ha dicho de que soy un fiambre me parece de muy mal gusto.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Y si estoy muerto, ¿qué es lo que hace hablando conmigo?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Pero qué expediente ni qué expediente?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Ah, pues interroque, interroque. Interroque todo lo que quiera, que no hay mejor rehabilitación para un enfermo en estado de coma que pasarse la tarde de conversación.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Pero todavía estamos con eso? Se salió porque se tenía que salir; ya se lo dije antes: le daría un mareo. ¡Ay, qué sé yo!

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Yo? ¿A la novicia? No me sea guarro. ¿Pero cómo iba a hacerle yo a la novicia una cosa así?

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Y dale con mi edad. Pues no hice nada de lo que se imagina, pero aunque hubiera ocurrido tal como usted piensa, tampoco tendría por qué avergonzarme. O sea que me encierran en la residencia sin más posibilidad que intentarlo con la novicia y encima pretende que me sienta culpable. ¡Vamos, anda!

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- Para empezar, yo no provoqué el accidente. Y sí, me fui al cine, ¿y qué? Como todo el mundo. ¿O es que usted no hace zapping? Estaban muertas, ¿no? Pues ya estoy harto de que me llenen la pantalla de muertos en cuanto me siento a comer.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¡Ja! Esto sí que es bueno. ¡Que no distingo las noticias de la realidad? El accidente lo dieron en el telediario, que lo vieron cuatro millones de telespectadores. ¿Fue alguien a sacarlas? Pues ya me dirá por qué iba a tener que hacerlo yo. Yo, con llamar a los bomberos, ya cumplí más que de sobra.

VOZ POLICÍA.- [...].

DANIEL.- ¿Que yo estaba allí? Se equivoca. Yo estaba en estado de coma. Catatónico, como todo el mundo. Así que de culpable, nada. Y deje la tiza, que me está poniendo nervioso. **(Se quita el «manos libres» y utiliza el teléfono que le comunica con la loca de los duelos.)** Oiga, mire, dígame; ustedes que ahí, en el más allá, parece que lo saben todo: ¿de verdad iba yo metiéndole mano a la novicia?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿En serio?

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- No es posible.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿Qué se dice? ¿Cómo que se dice? ¡Pero es que no tienen nada más importante que hacer que andar de cotilleos? Pues vaya con el más allá.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¡Ni tertulia, ni tertulia! Que eso es lo que pasa por andar siempre desocupados. Menos vida contemplativa y más actividad empresarial. Que con tanto relax, no me extraña que se abra camino la maledicencia.

VOZ LOCA DE LOS DUELOS.- [...].

DANIEL.- ¿San Pedro? ¿Sabe San Pedro...? No sé, si lo ha dicho San Pedro... Yo es que, la verdad, no me acuerdo muy bien; aunque puede, sí, que se me fuera la mano, pero vamos, que sería sin darme cuenta. **(Suelta el teléfono con el que se comunica con la loca de los duelos. Al espejo.)** No, si se va a saber; si al final ya verás como se sabe. O cambiamos de página, o ya verás como al final sentamos plaza de libidinosos. **(Utiliza el teléfono con el que se comunica con el traumatólogo.)** Oiga, doctor, más que nada, por salir de dudas: ¿no sería posible que me hicieran un electro? **(Suelta el teléfono.)** Algo sencillito, tampoco tiene por qué esmerarse. Es sólo por conectarme a la red eléctrica; sería tan agradable naufragar en Internet... O mejor, amortájeme en un «cederrón». ¿Sabe? Un sepelio digital. Estoy cansado de mí: tan orgánico, tan pasional, tan miserable y, sobre todo, tan poco cibernético... Verá, quiero ser moderno y arruinarme en euros... Ande, no se haga el remolón y póngame los electrodos. Venga, hombre, electrifíqueme. ¿Qué quiere? Me apetece una vida argumental. ¿Se imagina? Poder marcharse por ahí, de parabólica en parabólica... Bueno, la verdad es que me conformaría con vivir las desgracias del vecino en la pantalla del video-portero. Aunque sería preferible, si no es molestia, ofertar mi último aliento en la intimidad de una página «güeb». Si me conecta a la red, verá como yo solito me dedico a zozobrar mientras navego por la mar insondable. Hagamos un trato: usted me distribuye vía satélite y yo le prometo a cambio un definitivo encefalograma plano.